

ENTREVISTA

# LINDSAY KEMP

Trasciendo la realidad de todos los días y llego allí donde todos somos hombres y mujeres indistintamente

El creador británico aconseja al público que disfrute de su última propuesta, cuyo espíritu resulta ser muy operístico, dejándose llevar por la música, por el hechizo visual y sonoro para entrar en un mundo de ensueño bailado entre el amor y la muerte. La obra constituye una celebración de la vida. Siempre he intentado vivir como si cada momento pudiera ser el último, y he intentado animar a los demás a hacer lo mismo. Quizás eso es lo que persigo con Elisabeth I: demostrar la síntesis de las experiencias de una vida entera en todas las artes escénicas; que cada momento es una baile que hay que bailar como si fuera el último. Lindsay Kemp asegura que Elisabeth I representa para los ingleses una figura casi mitológica, y simboliza una edad de oro cultural en una época histórica tumultuosa desde el punto de vista político y religioso.

Posiblemente, el papel que afronta el actor sea el más comprometido de cuantos ha interpretado caracterizado de mujer hasta la fecha. Los personajes tarde o temprano son los que me eligen a mí. Todos mis espectáculos son de algún modo un autorretrato, y se nutren de figuras de personas reales o imaginarias que me han acompañado a lo largo de mi vida. Han sido como señales en el camino hacia esa búsqueda de la identidad, y esta reina ha sido uno de estos personajes emblemáticos para mí desde que lo descubrí con cinco años. Mi fascinación por Elisabeth I nació con esa edad, cuando acompañado de mi madre acudí al Cine Imperial, en South Shields para ver a Bette Davis y Errol Flynn en Las vidas privadas de Isabel y Essex; nada más regresar a casa me dediqué a interpretar la película, convencido de que era Errol Flynn, Bette Davis, la reina Isabel... La extravagante figura de este personaje sobrenatural atrapado en las intrigas del amor siempre ha formado permanentemente parte de mi identidad. La atracción—aparte de ser mi período preferido de vestuario—fue esa increíble mezcla de su vida pública con la privada, pero también su estatus mítico como Gloriana, La reina virgen, el símbolo de la cultura inglesa en plena florecencia, la Edad Isabelina, Shakespeare, el teatro...



Sobre esa disponibilidad artística suya para encarnar papeles femeninos como los interpretados en *Flowers*, basado en el libro de Jean Genet, *Santa María de las flores*, o *Salomé*, Lindsay Kemp explica que he buscado trascender el sexo. Creo que uno de los puntos de contacto con mi público es trascender la identidad de todos los días y llegar allí donde todos somos hombres y mujeres indistintamente. También, por otro lado, vivir el conflicto, la relación tan compleja entre estos dos aspectos de cada uno de nosotros. La verdad es que siento fascinación por las figuras carismáticas; figuras que, prescindiendo de su sexo, han tenido algún tipo de locura heroica. Es decir, figuras muy frágiles, pero al mismo tiempo dotadas de mucha fuerza interior para afrontar todos los obstáculos, incluidos la realidad.

Según Lindsay Kemp, el pasado vivido en el presente ha sido su principal fuente de inspiración, dentro y fuera del escenario; mirando por delante hacia el pasado, y mirando atrás hacia el futuro, señala el director. Sobre la controvertida virginidad de Elisabeth I que reinó por espacio de más de dos décadas presionada por la necesidad de la sucesión hereditaria del trono, Kemp recuerda que la reina siempre declaraba que tenía cuerpo de mujer, pero que su corazón era el de un rey. Sus juegos de amor con muchísimos hombres fueron episodios comunes en su vida. Al final se quedó sola, porque su fuerza era esa, no deseaba compartir con nadie su vida. Se aprovechó de la fragilidad de ser una mujer apasionada, pero con la voluntad de hierro de su aspecto masculino. A su madre le cortaron la cabeza cuando ella tenía tres años, y vivió siempre temiendo ser ejecutada.

Este espectáculo que coproduce el Teatro Cuyás retrata el momento final de la vida de la reina. La base de la obra son los sueños de Elisabeth I. En el momento de su delirio final, revive las tramas de su existencia pasada, y sus cortesanos se convierten de manera confusa en los protagonistas de la historia de su vida.